

DELEUZE

Dr. Luis Diego Fernández.

1. La filosofía de Gilles Deleuze no resiste categorías standard de la historia del pensamiento tradicional; es una filosofía no escrita contra nada ni escrita a favor de nadie, no es una filosofía académica ni divulgativa, no es una filosofía encorsetada en alguna escuela o tradición, no es una filosofía para una especialidad (ni práctica ni estética ni metafísica), no es una filosofía post nada. Para Deleuze la filosofía simplemente es creación de conceptos. En gran medida, esto es lo que puede verse en las magníficas y estimulantes clases sobre el pensamiento de Leibniz (1980-1987). Leibniz es tomado más como un estilista de los conceptos (principio de razón suficiente, lo infinitesimal, etc.) antes que como un mero pensador racionalista. El tono experimental de las clases de Deleuze permanece ajeno a cualquier ánimo polémico o categorizador convirtiendo a una mera clase en un verdadero laboratorio de ideas innovadoras.

2. Contrariamente a lo señalado, la obra de Deleuze no tiene períodos (aunque algunos analistas marquen tres etapas: la monográfica-ontológica, la político-militante sobre todo con Félix Guattari y la última estética-afectiva), sino que es una totalidad, sin subdivisiones; incluso cuando Deleuze habla sobre otros filósofos no hace didáctica ni docencia sino “filosofía” en el sentido más estricto. Del mismo modo cuando refiere a las artes, el cine, la literatura o la música (en todos los casos con un conocimiento extraordinario), lo hace en términos meramente conceptuales, ignorando la jerga de la estética o la filosofía del arte más clásica.

3. La filosofía de Deleuze es una filosofía sin fundamento, anárquica (sin arjé: primer principio), sin centro ordenador, ni subjetividad jerárquica. Es una filosofía de la inmanencia. Una filosofía anti-binaria, no metafísica. Un pensamiento que se abre para embeberse de la no filosofía (se hace filosofía con todo) y luego replegarse para generar conceptos con lo otro. Es una filosofía del pliegue, contaminante, un pensamiento de la sensación y del afecto. Es también la filosofía de lo virtual, en tanto potencia de la acción; lo virtual como condición de posibilidad de lo real, de una pragmática, de un hacer. En definitiva, es una filosofía del cuerpo.

4. Tal vez lo más fascinante del pensamiento deleuziano es que la influencia que recibe de una serie de pensadores (los estoicos, Duns Scoto, Kant, Leibniz, Spinoza, Nietzsche, Bateson, Foucault) no responde a determinada escuela o coherencia académica a la que adscribe sino a una construcción propia; pareciera, en este aspecto, haber seguido el precepto del Zarathustra de Nietzsche: perder al maestro para encontrarse a uno mismo. Subsiguientemente, la enorme influencia de su pensamiento que aparece en el horizonte, también resulta continuadora de esta misma lógica.

5. Esta lógica de la creación conceptual resulta inseparable del vitalismo exasperado que inunda todas las páginas de sus libros. Creación, vitalismo y experimentación son tres elementos que hacen de la filosofía de Gilles Deleuze una constante. Toda su obra (sus clases incluidas) parecen responder a tres preguntas en forma obsesiva: ¿Qué es la filosofía? ¿Qué hace un filósofo? ¿Qué lo hace ser lo que es? La filosofía de Gilles Deleuze es un pensamiento del presente y para el futuro, un pensamiento para el siglo XXI. Una herramienta conceptual, como definió Michel Foucault a propósito de *El Anti-Edipo*, para un estilo de vida no fascista. Hay algo bien interesante en la filosofía de Gilles Deleuze. Eso que resulta tan fascinante y, a la vez tan complejo, es visualizar el pensamiento de un filósofo en plena gestación. Toda la filosofía deleuziana puede verse como un inmenso despliegue de una cosmovisión creadora del

pensamiento que deja de lado a cualquier crítica para enfocarnos en la alquimia de los engranajes, las taxonomías y las categorías innovadoras y hasta divertidas. La filosofía de Deleuze está anclada sobre movimientos, velocidades y cambios continuos de percepción. Es una filosofía de flujos, fugas y territorios (geofilosofía). No hay “objetos” de estudio ni un sujeto del enunciado (mucho menos un sujeto cognoscente o trascendental). Todo el edificio conceptual deleuziano trata sobre el agencement (agenciamiento, conexión) entre elementos heterogéneos de una multiplicidad (una anarquía epistemológica) que se interconectan a través de asociaciones diversas. Los conceptos que inventa Gilles Deleuze están configurados por este molde madre (los dispositivos). Desde el rizoma al devenir-animal, desde la cartografía a la haecceidad todos tienen esta marca de la determinación del “entre”, del espacio vacío, del instante en que se pasa de la potencia al acto. En el prólogo a la edición norteamericana de Diálogos dice Deleuze: “Lo que cuenta en una multiplicidad no son los términos o los elementos sino lo que hay entre, el between, un conjunto de relaciones inseparables unas de otras. Toda multiplicidad crece por el medio, como una brizna de hierba o un rizoma”. De nada sirve la repetición escolástica o lo nuevo por lo nuevo mismo. La filosofía debe capturar de forma continua conceptos de entre la marea del pensamiento. Esto es lo que todos los filósofos han hecho: crear conceptos. La lección de Deleuze, en el fondo, es la separación del mero repetidor del creador. La filosofía es una disciplina estilística, como la música, la literatura, la pintura o el cine. Entonces, el filósofo no como científico, ni divulgador, ni profesor, ni experto, ni especializado en determinada escuela, sino el filósofo como creador.